



Laxman Publicity & Publishers, LLC.
World Trade Center-Delaware
702 West Street Suite 100
Wilmington, DE 19801, USA.

books@laxman.us

- © **Jesús Santos Hernández.**
- © **Fundación Dharma - Dharma College & University Foundation.**
- © **Grupo Universidad Internacional Euroamericana.**
- © **Laxman Publicity & Publishers**

ISBN : 978-0-9822623-3-7

CAPITULO UNO

La naturaleza del Supremo

Por favor escucha atentamente lo que voy a exponer. En una forma científica, trataré de explicarte el tópicos en un sentido general, independientemente de todas las concepciones religiosas.

Primero, debemos entender que existen tres planos de vida: El del disfrute mundano, el de la renunciación, y el de la dedicación. El plano de disfrute es donde nos encontramos actualmente, más o menos. Disfrute mundano significa explotación, y sin explotación, nadie puede existir en este plano:

*ahastāni sahasānām, apadāni catuṣpadām
laghuni tatra mahatām, jivo jivasya jīvanam*

“Aquéllos que tienen manos viven de los que no tienen manos. Los animales cuadrúpedos viven de las hierbas, enredaderas, etc., y el grande vive del pequeño”. Todo está lleno de vida: Las enredaderas, las hierbas y los árboles también tienen vida, pero sin explotación nadie puede mantener su cuerpo aquí.

Este es el plano de la explotación y, como la tercera ley de Newton dice: “Para toda acción existe una reacción igual y opuesta”. Por medio de la explotación uno toma un préstamo y para arreglar esa deuda tiene que descender. En esta forma, existen muchísimas *jīvas* (almas) subiendo y bajando debido a la acción y a la reacción en el plano de la explotación. La sociedad está tratando de explotar al máximo; en todas partes existe el esfuerzo de vivir a costa de otros. Sin esto, la vida es imposible en esta área a causa que éste es el plano de la explotación.

Los budistas, jainistas, los seguidores de Śāṅkara y muchos otros están tratando de salirse de este enredo de la explotación y encontrar una vida donde no exista la explotación, sin acción ni reacción. Para evitar la acción y la reacción, ellos tratan de encontrar una posición de renunciación y así ellos llegan a una concepción semejante a dormir sin soñar, o sea *samādhi*: Retirarse completamente del mundo objetivo y permanecer en el plano subjetivo. Sin permitir que sus sentimientos se muevan en el plano inferior, ellos siempre mantienen una posición subjetiva, y eso es algo semejante a dormir sin soñar.

La sección *vaiṣṇava*, aquellos que sirven a la Suprema Personalidad de Dios, son de la opinión que existe otro mundo, el mundo de la dedicación. Esa dedicación es exactamente lo opuesto a la explotación. En el plano mundano, cada unidad quiere explotar el medio ambiente, pero en el plano de la dedicación, toda unidad quiere servir al medio ambiente; y no sólo al medio ambiente, sino que la verdadera llave para la vida en ese plano es servir al Centro. Vivimos en un todo orgánico, así todo punto debe ser en verdad para el Centro orgánico. La explicación es dada en el *Srīmad-Bhāgavatam* con la analogía de servir la raíz de un árbol:

*yathā taror mūla-niṣecanena, tṛpyanti tat-skandha-bhujopasākhāḥ
prāṇopahārāc ca yathendriyāṅś, tathaiṣa sarvārhaṇam acyutejyā
Srīmad-Bhāgavatam 4.31.14*

En la literatura védica también encontramos que está dicho, “trata de encontrar a Ese a quien por conocerlo, todas las cosas son conocidas”:

*yasmina jñāte sarvamidaṁ, vijñātām bhavati
yasmina prāpte sarvamidaṁ, prāptam bhavati
tad vijijñāsasva tadeva brahma*

Existe un punto central que al conocerlo, todo es conocido, y por obtenerlo, todo es obtenido. La suma y sustancia de todo el consejo védico es tratar de encontrar ese Centro. En consecuencia, trata de encontrar ese Centro. En el comienzo alguien puede pensar que esto es una idea ridícula: “Por conocerlo, todo es conocido, por

obtenerlo, todo es obtenido, ¿qué es esto? ¡Sólo un loco podría decir tal cosa!”

Así una analogía ha sido dada en el *Śrīmad-Bhāgavatam*: Cuando colocas agua sobre las raíces de un árbol, el árbol entero es alimentado, y si colocas comida en el estómago, el cuerpo entero es alimentado; similarmente, si haces servicio para el Centro todo es servido. Esto es posible y hacer eso significa entrar al plano de la dedicación. Evitando el plano de la explotación y también el de la renunciación, trata de entrar en el plano de la dedicación. Tu *ātma*, tu alma propiamente dicha, es un miembro de ese plano. Ese es el mundo real, mientras que éste es el reflejo pervertido.

El mundo real es donde está toda unidad dedicándose completamente al todo, representado por el Centro, tal como en un cuerpo saludable cada átomo trabaja para el beneficio del cuerpo entero. Si un átomo trabaja para sí mismo, éste explota al extremo, y dicho trabajo local, por un interés local es realmente dañino. Cada parte del cuerpo y aun cada átomo, debe trabajar para el beneficio del sistema entero. Allí está el Centro y por Su guía se debe trabajar.

¿Cuál es la posición del Centro? Esta es mencionada en el *Bhagavad-gītā*,

sarva-dharmān parityajya, mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
Bhagavad-gītā 18.66

Kṛṣṇa explica Su posición: “Abandona todos los *dharmas* (deberes) y sólo ríndete a Mí”.

Ahora quiero representar este concepto desde otro punto de vista. Hegel era un buen filósofo alemán y su filosofía es conocida como perfeccionismo. Él ha dado una idea: La Verdad Absoluta, la Causa Primordial de todas las causas, debe tener dos cualidades. ¿Cuáles son? Estas deben ser: Por sí misma y para sí misma.

Por favor, traten de prestar atención. Por sí mismo significa que Él es Su propia causa, nada lo ha creado a Él. Si algo lo hubiese creado a Él, ese creador tendría la importancia primaria. En consecuencia, para ser el Absoluto, Él debe ser *anādi*, eternamente existente y no creado por alguna otra cosa. El Absoluto debe tener esta cualidad.

La siguiente cualidad es que la Verdad Absoluta es para sí misma. Él existe para Su propia satisfacción, no para satisfacer a nadie más. Si Su existencia es para satisfacer a otra entidad, entonces Él sería secundario y aquéllos para cuya satisfacción Él está viviendo, tendrían la posición primaria.

En consecuencia, el Absoluto debe tener estas dos calificaciones: Él es Su propia causa y Él existe sólo para satisfacerse a sí mismo, para satisfacer Su propio propósito. El Absoluto es por sí mismo y para sí mismo. Si una pajilla se mueve es para realizar el propósito del Absoluto. Todo, cualquier incidente y cualquier cosa que suceda, debe ser para Su satisfacción. Así la verdadera corriente es Su *līlā*, Sus pasatiempos; pero nosotros estamos guiados por un interés separado: El interés familiar o el nacional o el social, el humanitarismo, etc. Pero en la consideración infinita todo esto es sólo una parte minúscula y todos estamos ocupados en actuar para dicho interés separado. Existe un choque entre innumerables intereses separados y por eso existen dificultades. Pero debemos abandonar nuestros así llamados intereses especiales, salir del falso concepto y tratar de obtener la función de una unidad activa para la causa del Todo.

La conclusión del *Bhagavad-gītā* dada por Kṛṣṇa es *sarva-dharmān parityajya*. “Abandona todos los deberes que actualmente tú piensas que debes ejecutar” y, *mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*, “ríndete a Mis pies”. *Ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo, mokṣayiṣyāmi mā sucaḥ*, “Yo te liberaré de todos los problemas que tú puedas concebir”.

En otras palabras, debes recordar ser leal al Centro. Actualmente todos tus deberes respectivos son por un interés local, pero abandona esa identificación local de tu propio interés y absorbe totalmente en el interés del todo orgánico.

Vemos que si un oficial de policía toma aunque sea tres rupias para su propio propósito, es castigado, pero si él mata a muchos para el interés del país, es recompensado. Similarmente, cualquier cosa hecha para la satisfacción del Todo es buena, pero si haces alguna cosa para ti mismo o para algún amigo local, serás castigado.

En una industria, no tenemos derecho de aceptar soborno para nuestro propósito personal, al mismo tiempo no tenemos derecho de llamar a huelga, parar la fuerza laboral, porque entonces la industria sería destruida.

Ni la explotación ni la renunciación lo harán. La explotación es realmente dañina y, a razón que no tenemos derecho de ir a huelga, la renunciación también es mala. En un todo orgánico el interés común es que cada uno debe estar dedicado al Centro, y al Centro significa al Todo. Cuando colocamos comida dentro del estómago, el estómago distribuirá ésta apropiadamente a cada rincón acorde a su necesidad. Esa clase de vida es *vainavismo*. Existe un todo orgánico y nosotros somos partes de eso. Tenemos nuestros deberes especiales en conexión con el Todo y esa es una dedicación apropiada para el Todo. Nosotros no colocamos la comida dentro del ojo, dentro de la nariz, dentro del oído o en algún otro lugar excepto el estómago, entonces ésta será distribuida apropiadamente y el organismo entero será saludable. Todos nosotros somos partes del universo entero y nuestro deber es trabajar por el Todo. Eso es devoción, dedicación, rendición. ¿Y cómo conoceremos acerca de eso? Recibiremos ayuda de las Escrituras reveladas y de muchos santos y agentes, los cuales están viniendo también de ese plano para atraernos a nosotros dentro de la armonía.

La religión de la armonía más elevada ha sido dada por Mahāprabhu Śrī Caitanyadeva, quien explicó la devoción sobre las bases del *Srīmad-Bhāgavatam*, el libro entendido como la conclusión real de todas las Escrituras reveladas. De esta manera, El explicó que la energía o el poder no son lo más elevado, sino que el conocimiento está por encima de esto. El conocimiento puede controlar el poder y otorgar un resultado beneficioso, pero adicionalmente, el conocimiento en sí mismo sostiene una posición inferior: Por encima de éste se encuentra el amor y el afecto y eso es lo más elevado. Ni el conocimiento ni el poder, sino sólo el afecto puede darnos la realización de la vida.

La misericordia es superior a la justicia. La justicia sólo existe donde hay necesidad de leyes, reglas, etc., pero en la esfera del Autócrata Absoluto, quien es el Bien Absoluto, no existe ningún recelo de Él. Él es el Bien Absoluto y el Bien Absoluto es amor y afecto absoluto y ¡ese es el hogar! De vuelta a Dios, de vuelta a casa. ¿Qué es el hogar? Es donde nos encontramos en medio de nuestros bienquerientes. Si a nosotros no nos importa nuestro propio beneficio, entonces allí habrá muchos que cuidarán de nosotros, de hecho el medio ambiente nos cuidará y ése será el hogar. Ese es el dominio del Absoluto y podemos entrar a Su servicio, la posición más elevada, de tal modo veremos el afecto, el amor, la armonía y la belleza que allí existe. Todas estas cualidades son similares y ellas constituyen la naturaleza de la Causa Primordial y el Bien, y nosotros debemos ir allí.

Abusando de nuestro libre albedrío de alguna manera hemos estado descarriados, pero ahora estamos siendo llamados: “Vengan al hogar, regresen a Dios, regresen a casa, la posición más elevada, la tierra del Amor”. Ésta es, en forma general y concisa, la suma total, la cual te he presentado; ésta es la concepción de Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā* y en el *Srīmad-Bhāgavatam*, y ésta es la concepción que ha sido dada por Śrī Caitanyadeva. El Śrī Caitanya Śārasvat Maṭh y toda la misión *Gauḍiya* está para predicar sólo eso. “Ve al Centro usa tu vida para la dedicación total al Centro pues el Centro está completamente por encima de la justicia. Este es todo misericordioso, afectuoso, amoroso y hermoso”.

La anterior concepción es el fundamento general de la religión *vaiṣṇava*, del *Srīmad Bhagavad-gītā* y del *Srīmad-Bhāgavatam*, junto con los conceptos de la religión, esto es, la explotación, la renunciación y la dedicación que constituyen los tres planos de la vida y el alma propiamente dicha es un miembro de la tierra de la dedicación. Todos son unidades dedicadas, pero de alguna forma u otra, por mal uso de su parcial libre albedrío, han entrado en el mundo de la explotación. Buda, Jaina, Pareśānāth y otros han ayudado a aquéllos que quieren irse de aquí, salirse del enredo de la explotación, de la acción y la reacción por retirarse completamente. Ellos han dicho que después de retirarse, el alma puede vivir felizmente. Aún así, existe la posibilidad de nuevamente quedar

enredado en esta trampa, pero donde las almas realmente viven libres es donde todas son unidades dedicadas. Cuando nosotros queramos delinear qué los está armonizando y manteniendo en ese plano, veremos que todos ellos están trabajando para el Todo y el Todo está representado por el Bien Absoluto.

Estamos para mirar todas estas cosas y por esto el nacimiento humano es muy valioso. En conexión con los *sādhus*, los santos, los agentes, debemos tratar lo mejor que podamos de salir de este enredo y entrar en la tierra del amor, de la dedicación y el afecto.

Hemos publicado muchísimos libros y también hay muchas Escrituras antiguas, las cuales nos ayudan a entender apropiadamente y en una forma más detallada acerca de todos los aspectos ontológicos de la religión.

CAPITULO DOS

La necesidad primordial

Nuestro hogar está lleno de libertad, de más comodidad, de todo. Es un lugar donde existe una transacción natural de fe, amor, afecto, etc. Es inconcebible. Los *Upaniṣads* dicen: “No te aventures a probar el plano impensable con tu razonamiento. Ese plano realmente está más allá de la capacidad de tu pensamiento. Está bajo un juego diferente de leyes. Tus cálculos matemáticos y conclusiones en este mundo están relacionados con puntos, planos y sólidos. Actualmente eres un hombre en el mundo de los sólidos y tienes una asociación limitada con planos y puntos en una forma abstracta, entonces ¿cómo puedes calcular acerca de cosas más elevadas de las cuales no tienes conocimiento? Las formas de vida y las leyes de ese país son desconocidas para ti, así que no trates de debatir acerca de eso. Ese plano es de una naturaleza completamente diferente”.

Si tu entendimiento está limitado a las leyes del agua, ¿cómo entonces puedes calcular acerca del aire? Similarmente si tú estás familiarizado solamente con las leyes del aire, ¿cómo puedes hacer algún cálculo en la esfera del éter? En consecuencia, no corras tratando de traer dentro de tu laboratorio experimental aquellos artículos, los cuales están más allá de la capacidad de tu pensamiento, porque eso sería una tontería.

Las cosas superiores existen, pero el hombre en general en este mundo no tiene conocimiento acerca de ellas. Somos verdaderos empíricos y tenemos algún conocimiento, pero sólo hasta un grado y nivel particular. No podemos aventurarnos y calcular lo que está más allá de nuestro alcance. Pero si aquellos que realmente han experimentado ese plano vienen a nosotros y nos dan alguna información, podríamos hacer una comparación: “Este caballero con una experiencia particular del éter ha escrito de esta forma, otro caballero quien tiene experiencia y ha experimentado también el éter ha escrito en otra manera particular”. De esta forma, ganaremos algún entendimiento de sus investigaciones y de su conexión real con el tópico que se trata.

En la sección de aquellos que investigan con telescopios, podemos hacer una comparación sobre sus hallazgos. Las experiencias de un investigador con su telescopio son de cierto género y también podemos aprender de las experiencias de otros con sus telescopios particulares. Con la información para nosotros disponible de las relaciones existentes con sus telescopios y experimentos, seremos capaces de concluir que un cierto telescopio era más poderoso en un campo en particular, que otro telescopio lo era en otro campo, etc. Así, tenemos una capacidad limitada de comparar lo que ha sido descubierto más allá de nuestros sentidos por medio del telescopio, aunque nosotros mismos no poseamos un telescopio.

El tema de las cosas superiores descubiertas por el “telescopio mental” o el “telescopio del alma” ha sido dado en las Escrituras. Tal asunto es conocido por los santos y debemos tomar su ayuda a fin que podamos tener entrada en esa tierra. En el presente no estamos en la posición de tener la experiencia del plano superior, pero luego, con la ayuda de los santos y de las Escrituras, cuando nosotros mismos tengamos ese tipo de telescopio seremos capaces de tener tal experiencia superior, *sve svehadhikāre yā niṣṭhā, sāgunāḥ parikīrtiṭāḥ*. “Prestar atención a tu propio plano es admirable”, *acintyaḥ khalu ye bhāvā, nastām tarkaṇa vojayeṭ*, “no permitas que el espíritu argumentativo lo ensombrezca todo”. El argumento no lo es todo: Este no debe ser el recurso de toda creencia. El reino espiritual es *acintya*, inconcebible, pero aun así debemos tratar de entender las cosas acorde con nuestra capacidad, fe y realización. Por encima de todo tenemos que ajustar dentro de nuestra mente que la dulzura es dulce y que la verdad es cierta; por más fuerte que parezca ser, no deberíamos tomar ningún tipo de patrón aquí y aplicarlo en ese dominio superior. Si alguien no tiene ojos, pero otro puede ver, el hombre ciego naturalmente buscará ayuda de aquél que tiene visión. Estamos también ciegos para ver lo que está dentro de nosotros mismos, de otra manera, ¿cuál es la necesidad de consultar a un doctor? El doctor puede ver lo que nosotros no podemos: El dará un

diagnóstico y luego nos someteremos a un tratamiento. Naturalmente le tendremos respeto y le daremos algo por su asistencia, esto no es irrazonable.

El *Guru* es el doctor especialista y entenderemos su capacidad cuando veamos que lo que él dice es real y no imaginario. Dicha visión dependerá del grado de alerta del ojo. Si alguien que es ciego es tratado por un doctor competente él gradualmente percibirá directamente, “sí, ahora comienzo a ver algo. Ahora tengo alguna experiencia visual”. Desde ese momento no le importarán las opiniones especulativas de otras personas ciegas, sino que tendrá su capacidad directa de ver. Con el advenimiento de la vista él podrá entender que la aplicación de la medicina tiene un efecto verdadero.

El entendimiento científico es también similar. Antiguamente, cuando Faraday descubrió la electricidad, mucha gente se mofaba, “¿qué es esto? Esto es simple curiosidad. ¿Qué utilidad obtendremos de esta electricidad?”

Una vez leí un relato de Faraday demostrando en un experimento el efecto de su descubrimiento. Él generó electricidad con una máquina y luego mostró cómo pequeños pedazos de papel eran movidos por esa corriente eléctrica. Muchos quedaron satisfechos al ver el nuevo descubrimiento, pero entonces una dama señaló: “Pero después de todo esto, señor Faraday, ¿qué beneficio práctico derivaremos de este lujoso juego suyo?” Faraday respondió: “Madame, por favor podría usted decirme, ¿cuál es la utilidad de un bebé recién nacido?” Su punto era que cuando un bebé nace, debemos cuidar de él, después, cuando crezca su energía será puesta a trabajar útilmente. Similarmente, alguien puede considerar que la conciencia de Dios es solamente un lujo, una moda, o semejante a un juego, que eso no tiene una aplicación práctica o utilidad directa. Pero cuando la conciencia de Dios se vuelva intensa, aquellos que la experimenten, observarán todas las otras actividades, por muy importantes que sean, sin valor. ¿Por qué? Porque en esencia queremos vivir. No queremos morir.

Vivir es la necesidad primordial y la necesidad general de todos nosotros. Nadie puede negar que quiere vivir, y no sólo vivir, sino vivir feliz, apropiada y conscientemente. Además, queremos evitar toda aflicción, miseria, etc.

Cuando la conciencia de Dios surge dentro de alguien, él puede ver claramente: “¿Por qué todo el mundo está ocupado en la cacería del ganso salvaje* en este mundo material?” Todos quieren felicidad pero están corriendo tras una fantasmagoría imaginaria.

La felicidad no puede estar en las cosas mortales. Estamos haciendo una transacción con el mundo mortal, pero eso no puede traer satisfacción; esto sólo desperdiciará nuestra energía. Lo que hemos colectado en un lado, desaparece en otro. Un hombre sabio no debe aceptar ni tolerar esta clase de desperdicio de energía como el principio de la vida. Dicha persona sabia puede ver otro plano de vida. Puede ver que él no es un sujeto de este mundo mortal, el cual es como un lugar de juegos. Él sentirá: “Yo soy inmortal. Soy el miembro del mundo eterno pero de alguna forma he quedado enredado en este aspecto mortal de existencia.

Así, tan pronto como pueda, me zafaré de esta conexión y entonces me situaré en una posición normal”. Encontrará que él mismo, el alma, el que siente, el que piensa, es un miembro de otro suelo, pero que ha quedado enredado dentro de este mundo mortal productor de dolor. Éste es un mundo miserable. Con la fuerza de su realización él puede hacer adelantos en su progreso hacia el plano inmortal.

Una prueba positiva vendrá ante nosotros cuando sintamos seguramente: “Ahora miro y escucho estas cosas y esta experiencia es totalmente más real que el mundo alrededor mío. El mundo es vago, pero lo que ahora veo y escucho es más real que eso”.

* En India hay una historia de un ganso que al observar los testículos de un toro en movimiento, pensó que estos eran un pez y que en un momento determinado el pez se caería, de esta manera caminaba detrás del toro pensando que algún día obtendría su pescado.

Una transacción directa es posible con el alma, con Dios y con la tierra de Dios. Donde hoy en día estamos viviendo, es el plano de las transacciones indirectas: Primero el ojo, el oído, etc., recogen la experiencia, luego ésta va a la mente antes que nosotros tengamos la experiencia de este mundo. Pero en el caso del alma, podemos sentir todo directamente nosotros mismos, sin la ayuda de ningún instrumento.

A través de un microscopio podemos ver una cosa y a través del simple ojo vemos otra cosa. Hay una diferencia. A través del ojo, del oído, etc., tenemos alguna experiencia de este mundo, pero en lo concerniente al alma, si podemos apartarnos del “progreso” en el lado negativo, seremos capaces de sentir: “¡Oh! Esta es la naturaleza del alma”. Sentiremos directamente quiénes somos sin la ayuda de ningún instrumento.

El alma puede mirarse a sí misma, puede enfocarse a sí misma y a través de la introspección realizará su naturaleza misma, sin la ayuda de ningún otro instrumento, percibirá todas las concepciones posibles de sí misma directamente. Ella entenderá su propia tierra: Ella obtendrá la concepción de un tipo de suelo más elevado. En ese lado positivo ella descubrirá: “¡Yo no moriré!”

El plano material es el plano pervertido y del concepto erróneo, pero en el plano superior no existe la falsedad. Una vez que seamos admitidos allí, nuestra concepción, aunque pueda ser parcial, será clara y cierta. Cualquiera que entienda esta experiencia quedará convencido y determinado a seguir adelante.

Sócrates pudo sentir que el alma es inmortal. Tan intenso era su sentimiento que él no le dio ningún valor a su propia vida en este mundo terrenal. El desdenosamente se desconectó de este mundo debido a que con gran convicción sabía que el alma era inmortal. Cristo estaba también tan convencido de su Señor que no le importó la felicidad, y los placeres de este mundo: El los despreció totalmente.

Existen muchas cosas invisibles para el ojo físico que son visibles para el ojo del conocimiento. Debemos admitir que el ojo del conocimiento puede ver muchas cosas que el ojo físico no puede ver. Similarmente existe una visión profunda por medio de la cual podemos ver las cosas de una forma diferente, más esperanzadora: “¡Ven y mira!” Un ojo no puede ver cuando está cubierto por una catarata, pero cuando la catarata es removida, el ojo puede ver. La ignorancia es como una catarata en nuestros ojos que nos causa ceguera. Nuestra visión es sólo superficial, pero una visión más profunda observará muchas cosas. Este ojo, apoyado por el ojo del conocimiento, puede ver muchísimas cosas, cada vez más profundas.

Nuestra visión aparente no tiene valor. El valor real está presente en el vidente que observará con una visión profunda. Y todos no son iguales: Están el ilustrado, el erudito, el sabio inmutable... Hay una gradación y acorde a su capacidad el vidente podrá observar.

Es fácil notar que en el presente, somos miembros de este mundo mortal, pero, ¿con qué estamos conectados? Con nuestro cuerpo, ése es el miembro. Si vamos por encima del cuerpo, podemos ir a la mente, luego a la inteligencia y después al alma. Encontraremos que el plano donde viven las almas es eterno y que el alma en sí misma es también eterna. De allí iremos tras la búsqueda de la Superalma, el origen de todos nuestros pensamientos. La Superalma está conectada al sol, el cual es el origen de todos los rayos de luz. Una vez que encontremos un rayo de luz, podremos aproximarnos al sol de donde todos los rayos emanan.

Similarmente, desde la concepción de nuestro propio ser conociendo que nosotros mismos somos partículas de conciencia, podemos buscar un plano de superconciencia, superconocimiento y superexistencia. De esta forma, progresaremos hacia la causa última, la fuente de todo. Pero no podemos ir conforme a nuestro propio capricho y albedrío, alguna clase de ayuda proveniente de ese plano es indispensablemente necesaria. Dicha ayuda viene en la forma del *Guru*, de los *vaiṣṇavas* y otros agentes de esta tierra. Con su ayuda haremos un progreso sincero hacia la meta.

En el presente estamos como si fuésemos monarcas de todo lo que conocemos, pero lo que conocemos es totalmente transitorio, mortal y reaccionario. Si observamos cuidadosamente, veremos que todo esto es reaccionario. Lo que nos complace hoy en día, luego se

convertirá en dolor, en consecuencia, debemos buscar una buena posición en algún otro lado, un lugar bueno para construir nuestro hogar dondequiera que se halle. En el curso de esa búsqueda encontraremos que tenemos nuestro propio hogar y que es completamente perfecto.

“¡Hogar! De vuelta a Dios, de vuelta al hogar, dulce, dulce hogar”. Esta clase de sentimiento lo encontraremos dentro de nosotros si somos afortunados que se nos conceda una pequeña participación por la gracia de los reclutadores de esa tierra: Los agentes del Señor. Seremos llevados a ese suelo apropiado y ganaremos un tipo de concepción familiar sólida de lo que es nuestro verdadero hogar. De esta manera progresaremos hacia ese lado.

En el comienzo podemos pensar que estamos marchando hacia una región desconocida: “Innumerables entidades vivientes están aquí, alrededor mío en mi mundo presente, pero a donde estoy tratando de ir es incierto, luce imaginario y abstracto”. No obstante, cuando comencemos nuestro viaje gradualmente encontraremos que casi toda la existencia está en ese lado, el lado donde todo es verdadero. Encontraremos que este lado material es muy escaso y limitado y que aquí solamente existe una minúscula representación de la verdad.

Desde aquí podemos pensar que la mayor parte de la existencia esta aquí y que sólo unas muy pocas almas especiales van de aquí al mundo inmortal, tales como Sócrates, Mahoma, Buda, etc. Pero gradualmente, llegaremos al entendimiento que el mundo superior es infinitamente más grande que la porción terrenal que aquí vemos. Gradualmente entenderemos que en un país muy poca gente está confinada en un hospital o en una prisión y están sufriendo, similarmente sólo pocas personas están aquí en este plano mundano como castigo. A medida que esto se nos vaya aclarando, sentiremos más coraje para proceder y con una velocidad mayor correremos hacia nuestro hogar. “Vamos a casa y mientras más cercanos nos encontremos del hogar, nuestra velocidad se incrementará más y más: ¡Oh! ¡Esta es mi tierra natal!”

Actualmente estamos fuera y nuestra mente también está enfocada hacia lo exterior. Estamos moviéndonos desesperadamente. Nuestra esperanza descansa solamente en la gracia de los agentes divinos. Ellos vienen a levantarnos y a aconsejarnos, “¿qué estás haciendo? No vayas hacia ese lado. Ésta es la tierra del peligro, la tierra de la muerte. Ven junto conmigo. Yo te llevaré a la tierra del eterno néctar”. Esos agentes vienen para despertarnos de nuestro sueño, de nuestra insana ignorancia. Ellos son los *vaiṣṇavas* y ellos nos han dado las Escrituras, las cuales proporcionan la historia de la tierra del otro lado y de los santos que han ido allá. A través de las Escrituras nuestra fe gradualmente se desarrollará e incrementaremos la asociación con los *sādhus*. Al hacer esto lograremos un progreso más rápido. El propio sentimiento de uno es la garantía de si se está haciendo un progreso real o no. *Hṛdaye nābhya nujñāto*. El recibirá aprobación desde su propio corazón que está haciendo un progreso real. De otra manera, un hombre puede estar siendo llevado bajo engaño en una dirección particular sólo para sentir frustración después de algún tiempo, pero dicha transacción no es genuina, es falsa, un engaño. En el nombre de la religión muchas de tales cosas están pasando, como un comercio, pero esto no significa que la realización verdadera y la emancipación no existan. *Hṛdaye nābhya nujñāto*, la garantía última es la aprobación de tu propio corazón, “sí, realmente esto es lo que quiero. Desde el fondo más profundo de mi corazón siento el deseo de danzar para encontrar que tal progreso es posible”.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

